

Divorcio y ajuste psicológico infantil. Primeras respuestas a algunas preguntas repetidas

Beatriz MORGADO
María del Mar GONZÁLEZ RODRÍUEZ
Universidad de Sevilla

Resumen

El presente trabajo pretende estudiar cómo es el ajuste psicológico de los niños y niñas cuyos padres están separados, así como sus similitudes o diferencias con el de chicos y chicas cuyos padres permanecen casados. Se llevó a cabo un estudio con una muestra de 96 niños y niñas de entre 6 y 12 años, hijos de madres separadas, y una muestra paralela de otros 93 cuyos progenitores convivían, evaluando en ellos distintos indicadores de ajuste psicológico: competencia escolar, competencia cognitiva y social, problemas de comportamiento y autoestima. Los resultados encontrados evidencian: a) que los hijos e hijas de progenitores separados muestran, de media, puntuaciones de ajuste psicológico en los niveles medios de las diversas escalas; b) la existencia de diferencias a favor de los chicos y chicas que viven en una familia biparental, y c) que estas diferencias son de escasa magnitud y que hay una clara superposición entre ambas muestras.

Palabras clave:

Abstract

This work try to study childrens' devolopment adjust who live with their divorced mother, and their similarities and differences with childrens who live with both parents. We studied 96 childrens who live with their divoiced mother, and 93 childrens who live with both parents. We studied academic competence, cognitive and social competence, problematic behavior and self- steem. Results indicates: a) childrens who live with their divorced mother have a normal adjustment, b) differences indicate that childrens who live with both parents are better adjust than childrens who live with their divorced mother, and c) these differences between them are minimal and exist a clear overlap between both group of childrens.

Key words:

Este estudio no podría haberse llevado a cabo sin el apoyo de la Delegación de Educación de Sevilla, la participación de un conjunto amplio de centros escolares de Sevilla y provincia, la voluntad de cooperación de las familias, la colaboración de los propios niños y niñas, la ayuda de nuestro alumnado interno en la recogida de datos y el apoyo técnico de Pedro Juan Pérez Moreno con los análisis estadísticos y de Ana López con las gráficas. A todos y todas, nuestro agradecimiento.

Dirección de las autoras: Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación. C/ Camilo José Cela s/n. 41018 Sevilla. ***Correo electrónico:*** bmorgado@cica.es y margon@cica.es.

El panorama familiar español se encuentra en un tiempo de profundas y aceleradas transformaciones, tal y como puede deducirse de la constatación de la diversificación en los núcleos familiares. Así, si bien se observa una drástica reducción de los hogares múltiples o complejos (aquellos en que conviven distintos

núcleos familiares), han ido haciéndose cada vez más frecuentes otros modelos familiares: uniones no matrimoniales, parejas sin descendencia, familias *reconstituidas*, o *combinadas* (procedentes de uniones anteriores), parejas homosexuales, y, sobre todo, familias monoparentales (con un solo

progenitor).

Recientemente han visto la luz en España distintas publicaciones de carácter sociológico que analizan tanto estos cambios en las estructuras familiares, como otros que atañen a la dinámica de relaciones dentro de ellas (Alberdi, 1995, 1999; Flaquer, 1998, 1999; Meil, 1999). El esfuerzo de análisis y estudio que se ha efectuado desde la Psicología no ha sido comparable, a nuestro juicio. Aunque han aparecido algunas revisiones recientes acerca de los resultados de investigaciones llevadas a cabo en otros países (cif. Cantón, Duarte y Justicia, 2000), apenas se han realizado estudios empíricos en nuestra sociedad acerca de estas nuevas realidades familiares, tal y como puede comprobarse en la interesante y completa compilación de Rodrigo y Palacios (1998).

Nuestro equipo de investigación está interesado en el estudio de uno de estos tipos emergentes de familia a los que hemos hecho referencia, las familias monoparentales, aquellas en las que un solo progenitor es responsable de la crianza y educación de hijos e hijas. El trabajo que hoy presentamos está centrado en el tipo más común de familia monoparental en nuestra sociedad: la integrada por una madre separada o divorciada que convive con sus hijos o hijas. En concreto, en este artículo pretendemos responder a una de las preguntas que más preocupan a la sociedad y más se cuestiona a los profesionales de la psicología: *¿qué ocurre con el ajuste psicológico de niños y niñas tras la separación o divorcio de sus progenitores?*

En España tenemos aún una escasa tradición divorcista, tanto por la juventud de la ley que lo regula (se promulgó en 1981, por lo que apenas tiene veinte años), como por el hecho de que nuestras tasas de separación y divorcio sean moderadas en comparación con las de países de nuestro entorno. Posiblemente por ello, en España disponemos de escasos estudios psicológicos acerca de la evolución de los integrantes de una familia tras la separación de la pareja. Que sepamos, se ha efectuado un estudio con madres divorciadas (Domènech,

1994) y otro con hijos e hijas de padres separados (Pons-Salvador y Del Barrio, 1993,1995). Esta escasez de investigaciones ha dificultado la ruptura de prejuicios bien asentados en nuestra sociedad acerca del “negro” futuro que aguarda a los niños y niñas españoles cuyos padres se separan. Así, nos encontramos con que, frecuentemente, se exponen afirmaciones como las que recogemos a continuación, y que aparecen reflejadas en publicaciones dirigidas a profesionales de la educación y la pediatría, respectivamente.

“Con la aparición de la Ley del Divorcio la sociedad ha ofrecido la posibilidad de legalizar una decisión tomada por los adultos al margen de las consecuencias que pudieran derivarse para los hijos, aun a sabiendas que estas consecuencias estarán presentes y serán negativas.” (Comellas, 1993, pág. 178).

“Como conclusión, por tanto, el niño tras la separación o el divorcio presentará reacciones de depresión, angustia, agresividad y culpa... en diversas variables, y con ellas surgirán múltiples síntomas o dolencias.” (García Castrillón de la Rosa, 1995, pág. 90).

Estas afirmaciones son buen reflejo, a nuestro juicio, de las representaciones estigmatizadoras y la concepción patógena que nuestra sociedad tiene aún de las situaciones de separación o divorcio conyugal. La nueva situación familiar que se crea tras la ruptura de una pareja es considerada una desviación indeseable de la familia “normal” biparental. Siguiendo la lógica de este razonamiento, se espera encontrar alteraciones en el desarrollo y ajuste psicológico de los niños y niñas que pasan por esta circunstancia en sus vidas.

De hecho, los primeros estudios llevados a cabo hace décadas en otros países acerca del posible efecto del divorcio en hijos e hijas, estaban realizados con esta perspectiva y adolecían de graves problemas metodológicos: se usaban muestras clínicas y no de población general, se mezclaban niños y niñas de distintas edades, condición social o tiempo de separación, se usaban metodologías destinadas a detectar efectos desfavorables (pero no favorables), etc. Por estas y otras deficiencias, que han analizado bien Gately y Schwebel (1991), los primeros estudios hallaron con frecuencia resultados claramente negativos acerca del desarrollo de niños y niñas tras la separación de sus progenitores. Sin embargo, la literatura más reciente aporta datos mucho más matizados, como veremos.

Ciertamente, nadie sensato puede afirmar que la separación de los progenitores suponga una experiencia banal y poco importante para niños y niñas. Tengamos en cuenta que comporta toda una serie de cambios en su vida cotidiana: en lugar de compartir el día a día con el padre y la madre, van a pasar a vivir alternativamente con uno u otro; con frecuencia, se produce un descenso en las condiciones económicas de la familia, que puede comportar otros cambios añadidos (de vivienda, escuela, barrio, etc.); también es probable que uno o ambos progenitores se sientan, al inicio, muy alterados emocionalmente por todo el proceso de separación.

Sería inconcebible un ser humano que no se viera afectado por los cambios que hemos descrito, que sin duda desconciertan y alteran inicialmente a niños y niñas, como han constatado los estudios que han evaluado su estado en los meses siguientes a la separación. No es menos cierto, sin embargo, que, tras los momentos iniciales de indudable dificultad para todos los implicados, se abre un tiempo después en que niños y niñas van adaptándose a la nueva situación, como han demostrado distintos estudios longitudinales (Hetherington, Cox y Cox, 1982; Wallerstein y Blakeslee, 1989). De hecho, varios autores han propuesto concebir el paso por esta experiencia desde el *modelo de*

reacción ante el estrés. De acuerdo con éste, tras la separación de los progenitores, se produciría un período inicial de desequilibrio, seguido de una reorganización y de una eventual reequilibración, el logro de un nuevo estado estable, con nuevos roles, relaciones y tareas. Este período de transición hasta el logro de un nuevo equilibrio familiar tiene una duración variable, que puede prolongarse desde unos meses hasta dos años (Hetherington y Stanley-Hagan, 1995; Emery, 1999a). Por tanto, se hace necesario prestar atención a la literatura existente con respecto a la evolución de chicos y chicas cuyos padres se han separado, una vez superados estos primeros momentos de inestabilidad.

Una de las estrategias habituales de investigación es comparar el desarrollo y ajuste psicológico medio de los niños y niñas con progenitores separados con el de aquellos otros cuyos padres continúan viviendo juntos. En algunos casos, estos estudios no han hallado diferencias significativas entre ambas muestras, y éste fue el caso del único estudio anteriormente realizado en España, que sepamos, y que comparaba la ansiedad y los niveles de depresión en niños y niñas, hijos de padres separados, frente a la que presentaban aquellos cuyos padres convivían (Pons-Salvador y Del Barrio, 1993, 1995). En bastantes otros casos, estos estudios comparativos han encontrado diferencias entre ambas muestras a favor de estos últimos. Estas diferencias, aunque significativas, son ciertamente pequeñas, como han demostrado los meta-análisis efectuados por Amato y Keith (1991) sobre una muestra de 92 estudios que incluían un total de 13.000 niños y niñas. Como concluían estos mismos autores, no parece que podamos decir que el divorcio sea una experiencia cualquiera en la vida de niños y niñas, a la que se adapten sin coste alguno, pero tampoco podemos afirmar que los efectos negativos sean amplios, sólidos y generalizados. De hecho, los análisis que efectuaron estos autores de las magnitudes de efecto, o lo que es lo mismo, de la amplitud de estas diferencias encontradas entre ambas muestras, demostraban que éstas eran

inferiores a un cuarto de desviación tipo en todas las dimensiones analizadas.

Cuando se presta atención, no tanto a las medidas de tendencia central, a las diferencias entre las medias de ambas poblaciones, sino a las medidas de dispersión, a la diversidad interna dentro de la misma muestra, surge una conclusión evidente: no existe un perfil

Tal y como han puesto de manifiesto algunos de los equipos de investigación que más y mejor han investigado en esta área de estudio, entre un 70% y un 80% de los niños y niñas que pasan por la experiencia del divorcio de sus progenitores tienen un perfil psicológico caracterizado por el ajuste y el bienestar (Hetherington y Stanley-Hagan, 1995; Wallerstein y Blakeslee, 1989). De hecho, como afirmara recientemente Emery (1999a), de las investigaciones llevadas a cabo en otros países podemos concluir abiertamente que la evolución más frecuente de niños y niñas tras la separación de los progenitores, la evolución “*normativa*”, es la que conduce a la adaptación sana y armónica a la nueva situación.

Evidentemente, las afirmaciones anteriores tienen, como las monedas, otra cara, la que atañe a ese otro 20% o 30% de los niños cuyo perfil se aleja más de lo que sería deseable, presentando más problemas en su comportamiento, o valores más bajos de autoestima, competencia social o académica que sus compañeros cuyos padres conviven. Permítasenos añadir, por último, que para algunos niños y niñas, sin embargo, la experiencia de la separación de sus progenitores se convierte en un factor de estabilización, puesto que distintos indicadores de su bienestar psicológico y su ajuste personal mejoran tras ella (Jaross y Szymandersky, 1985; Block, Block y Gjerde, 1986; Both y Amato, 2001).

En este primer informe de nuestro estudio nos hemos propuesto responder a las preguntas más simples que se pueden plantear en este ámbito, como comentábamos al inicio. Así, esta primera aproximación la efectuaremos en términos de *productos*, más que de *procesos*.

psicológico único de chicos y chicas tras la separación de sus progenitores. Muestran una amplia diversidad de trayectorias, desde las más ajustadas a otras menos deseables, y esta diversidad difícilmente pueda ser explicada únicamente por el hecho de haber pasado por la experiencia del divorcio.

En concreto, nos planteamos las siguientes preguntas de investigación: ¿Cómo es el ajuste psicológico de niños y niñas de nuestro entorno cuyos padres se han separado? ¿Qué diferencias y similitudes se obtienen de la comparación entre estos niños y niñas y sus compañeros que viven con ambos progenitores? ¿Son los datos obtenidos en nuestro país comparables a los obtenidos en otros países?

Por todo lo expuesto en las páginas anteriores, esperamos encontrar una evolución razonablemente ajustada en los niños y niñas de nuestra muestra, al tiempo que esperamos encontrar algunas diferencias con los niños y niñas de familias biparentales, aunque también una razonable similitud entre ambas muestras.

Método

Muestra

Para llevar a cabo nuestro estudio, se estudió una muestra compuesta por 96 niños y niñas que vivían únicamente con su madre tras la separación de sus progenitores, así como otra muestra paralela de 93 niños y niñas cuyos progenitores convivían. El contacto con ambas muestras se efectuó a través de los colegios a los que acudían. Se seleccionaron colegios públicos (65,1%) y privados concertados (34,9%) de tres zonas de distinto nivel socioeconómico de la ciudad de Sevilla, así como de distintas poblaciones rurales de su provincia (Lebrija, Carmona, Los palacios, Utrera). En todos los casos, se pidió a los centros que hicieran llegar una carta solicitando su colaboración en el estudio a las madres separadas o divorciadas que tuviesen algún hijo o hija escolarizado en educación primaria. En

caso de que en una familia hubiera más de un hijo en esta situación, se solicitaba la participación del mayor de ellos.

Una vez seleccionada la muestra de niños y niñas cuyos progenitores se habían separado, se contactó con una muestra paralela seleccionada al azar (por la posición en la lista) de entre los compañeros o compañeras de clase que tuviesen el mismo género. Se utilizó para ello el mismo procedimiento (envío de cartas y espera de autorización). La diferencia de número de integrantes de ambas muestras se debe a que hubo menos respuestas de

aceptación de participación entre las familias biparentales, probablemente por su menor motivación para participar en el estudio.

Los niños y niñas de ambas muestras tenían entre 6 y 12 años, con dos excepciones de niños algo mayores que, aún así, estaban escolarizados en 6º. En la tabla 1 se presenta un resumen de las características sociodemográficas de los niños y niñas de nuestro estudio.

Tabla 1. Características sociodemográficas de los niños y niñas del estudio.

Características Niños y niñas	Niños y niñas de familias Monoparent.	Niños y niñas de familias Biparentales
Nº total	96 sujetos	93 sujetos
Edad media	9,2 años	9,2 años
Género		
<i>Niñas</i>	38,5%	36,6%
<i>Niños</i>	61,5%	63,4%
Zona		
<i>Rural</i>	28,1%	28%
<i>Urbana Baja</i>	22,9%	23,7%
<i>Urbana Media</i>	27,1%	28%
<i>Urbana Alta</i>	21,9%	20,4%

En cuanto a las características de las madres de ambas muestras, aparecen recogidas en la tabla 2. Como puede apreciarse en ella, no hubo diferencias sustanciales entre ambas muestras en cuanto a la edad (36-37 años), el número de hijos (dos, de media) o el nivel educativo de las madres (preponderancia de madres de nivel de estudios primarios en

ambas). Sí hubo diferencias, sin embargo, en cuanto a la actividad laboral que desarrollaban, significativamente más frecuente entre las madres separadas que entre las casadas, como ocurre con la población española en general (González, 2000). En cuanto al tiempo transcurrido desde la separación, la media de la muestra se situaba en 4 años y 5 meses.

Tabla 2. Características sociodemográficas de las madres del estudio.

Características Sociodemográficas	Madres Separadas	Madres Casadas	Estadísticos
-----------------------------------	------------------	----------------	--------------

Edad (media)	36 años y 4 meses	37 años y 8 meses	<i>n. s.</i>
Tiempo desde separación (media)	4 años y 5 meses	-----	-----
Nº de hijos e hijas (media)	2,1	2,2	<i>n. s.</i>
Situación laboral activa	85,1%	55,4%	$X^2_{(1,1)}=17,6$ $p=0,000$
Nivel educativo	Est. Primarios	62,1%	51,9%
	Est. Secundarios	20,7%	25,9%
	Est. Superiores	17,2%	22,3%
Nº de años de estudios (media)	9 años y 3 meses	10 años y 1 mes	<i>n. s.</i>

Instrumentos y procedimiento

Para estudiar el ajuste psicológico de los niños y niñas que formaban ambas muestras, se optó por evaluar las siguientes dimensiones: competencia escolar, competencia cognitiva y social, problemas de conducta y autoestima. Las tres primeras fueron valoradas a través de cuestionarios cumplimentados por sus tutores o tutoras, mientras que la autoestima fue evaluada en una entrevista individual con cada niño o niña.

La *competencia escolar* se evaluó a través de una pequeña escala que cumplimentaban los tutores de niños y niñas y en la que se pedía que valoraran el rendimiento académico de éstos con respecto a la media de la clase (desde "1", muy por debajo de la media, a "5", muy por encima de la media).

La *competencia cognitiva y social* en la escuela se evaluó mediante la Classroom Behavior Inventory (CBI) de Schaeffer y Edgerton (1978).

Los *problemas de conducta* se evaluaron con el Children's Behavior Questionnaire (Q6 profesores-as) elaborado por Michael Rutter (1967), utilizando su versión para escolares más actualizada.

Para valorar la autoestima de niños y niñas, se utilizó la *Perceived Competence Scale for Children* elaborada por Susan Harter (1982), en

su versión para escolares. Aunque esta escala está prevista para ser autocumplimentada, se administró en forma de una entrevista para evitar problemas de comprensión.

Resultados

Análisis del ajuste psicológico de los hijos e hijas de madres separadas

Nuestra primera pregunta de investigación era relativa al ajuste psicológico que mostraban los niños y niñas cuyos padres se habían separado. En la tabla 3 aparecen recogidos los datos descriptivos medios de los distintos indicadores de ajuste psicológico que evaluamos.

Comenzando por la *competencia escolar*, encontramos que los tutores y las tutoras consideran que estos chicos y chicas se encuentran en un nivel medio con respecto a su clase, pues en una valoración de 1 a 5, consideran que su competencia académica media se sitúa en un 2,83.

En cuanto a la *competencia cognitiva y social*, se han obtenido resultados muy similares a la competencia escolar, puesto que, en una escala de 1 a 5, encontrábamos una media igual

a 3,26, que indica que la competencia cognitiva y social de estos chicos y chicas se sitúa por encima del nivel medio.

Muy parecido fue el patrón de resultados obtenidos con respecto a los *problemas de comportamiento*: el comportamiento medio de los hijos e hijas de madres separadas que participaron en nuestro estudio parece ser poco problemático, pues en una escala de 1 a 3, donde “1”, es “no existen problemas de comportamiento”, “2”, “algo” y “3”, “sí existen”, encontramos que la media que presentan estos chicos y chicas es igual a 1, 57.

Por último, *la autoestima* que presentaban estos niños y niñas se situaba claramente en el polo positivo, pues en una escala de 1 a 4, la media que obtenían se situaba en 2,94.

Tabla 3. Indicadores del ajuste psicológico de los hijos e hijas de madres separadas.

Indicadores de Desarrollo (escala)	Media	Desviación típica
Competencia escolar (1-5)	2,83	0,88
Competencia cognitiva y social (1-5)	3,26	0,59
Problemas de com-portamiento (1-3)	1,57	0,33
Autoestima (1-4)	2,94	0,32

Comparación del ajuste psicológico de los hijos e hijas de madres separadas y de familias biparentales

El segundo objetivo de nuestro trabajo consistía en comparar el ajuste psicológico de los niños y niñas que viven solos con su madre tras un proceso de ruptura, con el de aquellos y aquellas que forman parte de un hogar biparental. Para ello, llevamos a cabo en un primer momento análisis de comparación de medias, por tanto, de medidas de tendencia central.

Como puede observarse en la tabla 4, la comparación de los niños y niñas de ambas muestras evidenció que los que convivían con ambos padres eran algo mejor valorados por sus tutores que sus compañeros y compañeras de clase que vivían sólo con su madre, y esta diferencia era estadísticamente significativa, tanto en competencia escolar, como en competencia cognitiva y social o problemas de comportamiento. Parecidos resultados se obtuvieron de los contrastes entre las medidas de autoestima.

Tabla 4. Análisis comparativo de niños y niñas.

Indicadores de Ajuste	Niños y Niñas Madres Separadas X (σ)	Niños y Niñas Fam. Biparentales X (σ)	Valor de t	p
Competencia escolar	2,82 (0,88)	3,13 (1,03)	-2,16	0,032
Competencia cognitiva y social	3,26 (0,59)	3,54 (0,61)	-3,13	0,002
Problemas de comportamiento	1,57 (0,33)	1,42 (0,28)	3,3	0,001
Autoestima	2,94 (0,32)	3,12 (0,29)	-2,43	0,016

Una vez constatadas estas diferencias y su significatividad, nos propusimos analizar con un poco más de detalle la distribución de ambas muestras, tratando de dejar constancia no sólo

de sus diferencias sino también de sus posibles similitudes. Para ello, era necesario usar técnicas que no pusieran tanto el énfasis en las medidas de tendencia central sino que también

tuviesen en cuenta las medidas de dispersión muestral. Con este objetivo, en primer lugar, se efectuaron cálculos de las magnitudes de los efectos de las diferencias entre ambas muestras, de acuerdo con la fórmula usada por Amato y Keith (1991): diferencia entre ambas medias, dividida por la desviación tipo de la muestra total. De este modo, se conseguía estandarizar las diferencias entre ambas muestras en cada una de las dimensiones analizadas, con lo que disponíamos de una medida de la amplitud y solidez de las diferencias. En la tabla 5 aparecen recogidos los valores de magnitud de efecto de las diferencias entre ambas muestras, en las diversas dimensiones evaluadas del ajuste psicológico.

Tabla 5. Magnitud de efectos de las diferencias entre las muestras de niños y niñas con progenitores separados y casados.

Indicadores de ajuste	Magnitud de efectos
Competencia escolar	-0,31
Competencia cognitiva y social	-0,46
Problemas de comportamiento	0,49
Autoestima	-0,35

Como puede observarse, las magnitudes de efecto de las diferencias entre ambas submuestras están todas ellas entre un cuarto y media desviación tipo, magnitudes consideradas entre pequeñas y medianas de acuerdo con los parámetros aceptados por los profesionales de la estadística (Cohen, 1988).

Nuestra segunda estrategia consistió en superponer las distribuciones de ambas muestras a partir de sus valores descriptivos. No se efectuaron, por tanto, gráficas de las distribuciones reales, caso a caso, sino representaciones de las *idealizaciones poblacionales*, de su supuesta distribución en la población total. Además de superponer ambas gráficas, se efectuaron cálculos de los *solapamientos* entre ambas muestras. Estos cálculos nos permiten saber qué porcentaje de la muestra con inferior media está por encima de

la media de la otra muestra. De modo recíproco, también se obtienen los porcentajes de la muestra con media superior que se encuentran por debajo de la media de la otra muestra.

Comenzando por la *competencia escolar*, como puede verse en la figura 1, hallamos que un 36,36% de los hijos e hijas de madres separadas presentaban un rendimiento académico que se situaba por encima de la media de sus compañeros y compañeras de clase. De modo opuesto, hallamos que incluso un 38,54% de los hijos e hijas de familias biparentales presentaban valores de rendimiento académico que se encontraban por debajo de la media que quienes vivían solos con su madre.

INSERTAR AQUÍ LA FIGURA 1

Figura 1. Competencia escolar. Superposición de la distribución.

En el caso de la *competencia cognitiva y social*, encontramos que un 31,9% de los niños y niñas con padres separados, obtenían puntuaciones superiores a la media que presentaban sus compañeros y compañeras con padres casados. Además, encontramos que un 32,44% de los niños y niñas que vivían en el seno de una familia biparental, obtenían puntuaciones inferiores a la media de sus compañeros y compañeras que vivían solos con su madre (ver figura 2).

INSERTAR AQUÍ LA FIGURA 2

Figura 2. Competencia social. Superposición de la distribución.

En cuanto a la aparición de los *problemas de comportamiento*, cuando se estandarizaban las puntuaciones, encontrábamos que un 29,82% de los hijos e hijas de madres separadas estaban por debajo de la media de los niños y niñas que

vivían con ambos progenitores, y que un 29,43% de éstos últimos estaban por encima de la media de aquellos o, lo que es lo mismo, presentaban más problemas que quienes vivían solos con su madre tras la separación (ver figura 3).

Algo parecido ocurrió con la *autoestima*: un 36,76% de los hijos e hijas de madres separadas presentaban una autoestima superior a la de sus compañeros y compañeras de clase que vivían con sus dos progenitores; de modo recíproco, la autoestima de un 35,43% de estos últimos estaba por debajo de la media de sus compañeros y compañeras que vivían solos con su madre (ver figura 4).

INSERTAR AQUÍ LA FIGURA 4

Figura 4. Autoestima. Superposición de la distribución.

Discusión

Los resultados que hemos obtenido son bastante coherentes con la literatura acumulada en otros países acerca de la evolución de niños y niñas tras la separación o divorcio de sus progenitores. Como hemos podido comprobar, las distintas dimensiones evaluadas de su ajuste psicológico muestran valores que se sitúan, de promedio, en las puntuaciones medias o ligeramente positivas de sus respectivas escalas. Ello nos permite afirmar que la evolución de los niños y niñas que componían la muestra ha sido bastante normalizada en su conjunto. Nuestros datos confirman, una vez más, las palabras de Emery (1999a) relativas a que la evolución adaptada y ajustada es la más frecuente, la “normativa”, en niños y niñas cuyos padres se separan.

En este sentido, nuestros resultados

INSERTAR AQUÍ LA FIGURA 3

Figura 3. Problemas de comportamiento. Superposición de la distribución.

desmienten algunos de los prejuicios bien asentados en nuestra sociedad acerca de los daños irremediables que el divorcio provoca en niños y niñas. Ciertamente, la muestra que nosotras estudiamos había pasado por la experiencia de la separación de los padres, de media, hacía algo más de cuatro años. Muy posiblemente, habríamos encontrado perfiles psicológicos menos ajustados si el estudio se hubiese efectuado en los primeros meses después de la separación, de acuerdo con los datos obtenidos por diversos estudios longitudinales llevados a cabo en otros países (Hetherington *et al.*, 1982; Wallerstein y Blakeslee, 1989). Pero, como estos mismos estudios confirmaban, cuando pasa el tiempo, una gran parte de niños y niñas parece adaptarse a la nueva situación y presenta un perfil psicológico razonablemente armónico. A esta descripción parecen ajustarse también nuestros datos, si bien no podemos olvidar que estamos tratando con datos *promedio*, es decir, con una abstracción a partir del conjunto de los perfiles individuales que componen la muestra estudiada.

Por lo que respecta a la comparación con la muestra de familias biparentales, encontramos resultados que confirman nuestras expectativas de partida, puesto que son coherentes con los resultados obtenidos en otros países. Así, aparecen diferencias ligeras, pero estadísticamente significativas, a favor del grupo de niños y niñas que conviven con ambos progenitores. Estas diferencias entre los valores medios de ambas muestras pueden estar reflejando, bien el efecto general en toda la muestra del paso por la situación de divorcio paterno, bien el efecto en una cierta parte de la muestra, que desplaza hacia abajo los valores medios. Para poder acabar con esta duda,

precisamos efectuar análisis ulteriores y de otra índole. Así, creemos que sería de utilidad efectuar análisis clasificatorios, que evidenciaran si en la muestra existen distintos perfiles internos, como algunos otros autores han encontrado. Así, un artículo clásico de

En cualquier caso, las diferencias encontradas no son ni sólidas ni espectaculares, como puede deducirse, tanto de los valores de magnitudes de efecto obtenidos, como de la inspección visual de las representaciones gráficas que superponen ambas muestras en las diversas dimensiones estudiadas. Estas gráficas más bien sugieren que entre una muestra y otra existen bastantes similitudes en cuanto a su distribución, dado que presentan medias muy próximas y una muy parecida dispersión. Traducido a términos menos estadísticos y más psicológicos, esto quiere decir que ambos grupos de niños y niñas no presentan perfiles absolutamente distantes, sino realmente próximos.

Nuestros resultados son coherentes con los obtenidos por Amato y Keith (1991) en su meta-análisis al que hicimos referencia en la introducción de este artículo. Ellos incluso encontraron magnitudes de efecto menores que las halladas por nuestro equipo (inferiores a un cuarto de desviación tipo, en su caso, y entre un cuarto y media desviación tipo, en el nuestro). Estas leves discrepancias podrían deberse a dos tipos de razones. La primera de ellas es, simplemente, metodológica: nosotras hemos efectuado un análisis directo sobre una muestra, mientras ellos efectuaron un meta-análisis sobre casi un centenar de estudios y con una muestra final de varios miles de niños y niñas. La segunda razón para estas discrepancias puede tener que ver con nuestro propio marco cultural: en nuestra sociedad todavía los procesos de separación se ven rodeados de un estigma del que se están viendo libre en países anglosajones, sobre todo en Estados Unidos, país en el que se está convirtiendo en una experiencia casi normativa, por el amplio volumen de niños y niñas que pasan por ella (cif. Amato, 1999; Emery, 1999b). Nuestra corta experiencia de divorcio (tanto en

Hetherington (1989) distinguía “ganadores”, “sobrevivientes” y “perdedores” entre los niños y niñas que habían pasado por la experiencia del divorcio paterno, y en parecidos términos se manifestaban también Wallerstein y Blakeslee (1989).

extensión como en historia) dificulta que socialmente se viva con la normalidad con que empieza a vivirse en otras sociedades. Los propios autores del meta-análisis encontraron que los estudios efectuados en Estados Unidos hallaban diferencias significativamente menores entre los hijos de progenitores separados y casados que los efectuados en otros países, atribuyendo este hecho a las razones culturales antes apuntadas.

Debemos añadir un elemento más en nuestro análisis: la evaluación de tres de las dimensiones estudiadas se hizo a través de informes de los profesores tutores de los niños y niñas que componían nuestra muestra. En distintos estudios se ha hallado que el propio profesorado tiene, de modo general, expectativas negativas tanto con respecto al posible efecto del divorcio paterno en niños y niñas, como con respecto a la funcionalidad e idoneidad de las familias monoparentales que se configuran a continuación (Ball, Newman y Scheuren, 1984; Fry y Addington, 1984). Nosotras mismas pudimos apreciar que en algunos centros escolares se contemplaba la situación familiar como causa inmediata de cualquier problema en estos niños y niñas, o sencillamente se les compadecía por su situación. Ciertamente, no tuvimos esta experiencia en todas las escuelas, y en algunas de ellas incluso el profesorado discutió la necesidad de efectuar la investigación, puesto que no suponían que el colectivo a estudiar presentara problemas especiales, dignos de análisis. En posteriores trabajos intentaremos desentrañar hasta qué punto la valoración que efectuaron tutores y tutoras estuvo mediatizada por sus ideas más o menos tradicionales con respecto a las familias y el divorcio, dado que completaron un cuestionario a este respecto.

En cualquier caso, nuestro equipo está

menos interesado en discutir las diferencias entre las puntuaciones medias de los niños y niñas con progenitores casados y separados, que en intentar desentrañar las razones de la diversidad interna de esta última muestra. Esta tarea supone para nuestro equipo un reto mayor y más atractivo: intentar desvelar las variables que propician que se sigan trayectorias tan diversas tras el divorcio parental. Algunas preguntas no podremos resolverlas, dado que nuestro estudio no es *prospectivo* (no comenzó antes de que se hubiera producido la separación) sino que es *retrospectivo* (comenzó una vez producida la separación). Esta

Uno de los factores que parecen comprometer el ajuste psicológico de niños y niñas es el estrés económico que, frecuentemente, sufren las familias tras la separación conyugal. En un análisis efectuado recientemente (Jiménez, Morgado y González, 2001), hemos encontrado que la situación económica de bastantes de estas familias es francamente preocupante: tienen significativamente menos ingresos por unidad de consumo que las familias biparentales, al tiempo que la gran mayoría de ellas (un 70 %) encuentran que estos ingresos son insuficientes para cubrir las necesidades de las familias (frente a un 31% de las familias biparentales en la misma situación). En algunos estudios se ha encontrado que estas dificultades económicas se relacionaban tanto con la insatisfacción de los progenitores, como con los problemas de ajuste en sus hijos (Hodges, Tierney y Buchsham, 1984; McLanahan, 1999). Esta será, por tanto, una de las variables cuya influencia exploremos en posteriores análisis.

En el ángulo amable de esta compleja realidad, encontramos la influencia de la relación cooperativa entre ambos progenitores. Parece demostrado repetidamente que una relación caracterizada por la colaboración y por la ausencia de conflictos abiertos entre ellos redundan en beneficio para todos los implicados y, en particular, para hijos e hijas (Camara y Resnick, 1988; Pons-Salvador y Del Barrio, 1993). Dentro de los contenidos que explorábamos en una entrevista que

condición nos impide saber cuánta de la diversidad que hemos hallado se debe a variables que estaban presentes con anterioridad a la separación (diversidad en los temperamentos de niños y niñas, experiencia con distintos grados de tensión y conflicto entre los progenitores, por ej.). Sí podemos, sin embargo, explorar otro conjunto de variables y factores que se han ido desvelando en la investigación, respectivamente, como *factores de riesgo* y *factores de protección* para los casos de separación o divorcio paternos. Permítasenos avanzar algunas reflexiones en torno a dos de ellos, uno en cada sentido.

efectuábamos a las madres separadas, incluimos los relativos al grado de cordialidad y cooperación de su relación con el padre de sus hijos. Hallamos una amplia diversidad a este respecto, desde quienes no tenían ninguna relación con él, o una relación ciertamente tempestuosa, a quienes mantenían una relación cordial y fluida. Muy posiblemente, la mayor colaboración y cooperación entre progenitores separados se asocia con un mejor ajuste psicológico en sus hijos e hijas.

Nos aguarda aún otra tarea que nos resulta particularmente atractiva. Se trataría de analizar las dimensiones evolutivas que pueden verse favorecidas por el paso por las situaciones de divorcio parental. Solemos contemplar esta experiencia como una fuente de estrés, como una experiencia con previsibles consecuencias negativas, al menos a corto plazo, pero es mucho menos frecuente prestar atención a las consecuencias positivas que puede tener para la vida de niños y niñas. En una interesante revisión efectuada por Gately y Schwebel (1992), se recogen evidencias de que hijos e hijas de progenitores separados son más maduros, responsables, empáticos y flexibles en sus roles de género que los niños y niñas que no se encuentran en esta circunstancia. Estos mismos autores proponen, por ello, cambiar nuestra concepción de la experiencia del divorcio paterno desde el *modelo de crisis*, del que sólo pueden esperarse consecuencias negativas, a un *modelo de reto (challenge)*, en tanto que experiencia que puede aportar

oportunidades para la evolución, tanto en positivo como en negativo, dependiendo de un conjunto amplio de factores (Gately y Schwebel, 1991; González y Triana, 1998).

En cualquier caso, estas últimas que hemos descrito son algunas de nuestras líneas de actuación para el futuro, o lo que es lo mismo, tomando prestadas las palabras a M. Ende, *historias que habrán de ser contadas en otra ocasión*.

Referencias

- Alberdi, I. (1995). *Informe sobre la situación de la familia en España*. Madrid: Ministerio de Asuntos Sociales.
- Alberdi, I. (1999). *La nueva familia española*. Madrid: Taurus.
- Amato, P.R. (1999). The postdivorce society. Camara, K.A. y Resnick, G. (1988). Interperental conflict and cooperation: Factors moderating children's post-divorce adjustment. En E.M. Hetherington y J.D. Arasteh (Eds.), *Impact of divorce, single parenting, and stepparenting on children* (págs. 169-195). Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum.
- Cantón, D. J., Cortés, M. R. y Justicia, M. D. (2000). *Conflictos matrimoniales, divorcio y desarrollo de los hijos*. Madrid: Pirámide.
- Cohen, J. (1988). *Statistical power análisis for the behavioral sciences*. Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum.
- Comellas, M.J. (1993). Educación en las familias atípicas. En J.M. Quintana Cabanas (Comp.) *Pedagogía familiar*. Madrid: Narcea.
- Domènech, A. (1994). *Mujer y divorcio: de la crisis a la independencia*. Valencia: Promolibro.
- Emery, R.E. (1999a). *Marriage, divorce, and children's adjustment*. Thousand Oaks, CA: Sage.
- Emery, R.E. (1999b). Postdivorce family life for children. En R.A. Thompson y P.R. Amato (Comp.), *The postdivorce family: children, parenting, and society*. Thousand Oaks, CA: Sage.
- Flaquer, L. (1998). *El destino de la familia*. How divorce is shaping the family and other forms of social organization. En R.A. Thompson y P.R. Amato (Comp.), *The postdivorce family: children, parenting, and society*. Thousand Oaks, CA: Sage .
- Amato, P. R. y Keith, B. (1991). Parental divorce and the well-being of children: A meta-analysis. *Psychological Bulletin*, 110, (1), 126- 146.
- Ball, D.W., Newman, J.M. y Scheuren, W.J. (1984). Teachers' generalized expectations of children of divorce. *Psychological Reports*, 54, 347-352.
- Block, J. H., Block, J., y Gjerde, P.F. (1986). The personality of children prior to divorce: A prospective study. *Child Development*, 57, 827-840.
- Both, A. y Amato, P. R. (2001). Parental predivorce relations and offspring postdivorce well-being. *Journal of Marriage & the Family*, 63,(1), 197-213.
- Barcelona: Ariel.
- Flaquer, L. (1999). *La estrella menguante del padre*. Barcelona: Ariel.
- Fry, P.S. y Addington, J. (1984). Professionals' negative expectations of boys from father-headed single-parent families: Implications for the training of child-care professionals. *British Journal of Developmental Psychology*, 2, 337-346.
- García Castrillón de la Rosa, C. (1995). Hijos de padres divorciados. *Vox Pediatrica*, III, (1), 89-91.
- Gately, D. W. y Schwebel, A. I. (1991). The challenge model of children's adjustment to parental divorce: explaining favorable postdivorce outcomes in children. *Journal of Family Psychology*, 5 (1), 60-81.
- Gately, D. W. y Schwebel, A. I. (1992). Favorable outcomes in children after parental divorce. *Journal of Divorce and Remarriage*, 18 (3/4), 57-79.
- González, M.-M. (2000). *Monoparentalidad y exclusión social en España*. Sevilla: Ayuntamiento de Sevilla. Área de Economía y Empleo/Fondo Social Europeo.
- González, M.-M. y Triana, B. (1998). Divorcio, monoparentalidad y nuevos emparejamientos. En M.J. Rodrigo y J. Palacios (Comps.), *Familia y Desarrollo Humano* (pp.372-397). Madrid. Alianza

Editorial.

- Harter, S. (1982) The Perceived Competence Scale for Children. *Child Development*, 53, 87-97.
- Hetherington, E. M.; Cox, M. y Cox, R. (1982). Effects of divorce on parents and children. En M. Lamb (Ed.), *Nontraditional families* (pp.233-288). Hillsdale, N.J.: Lawrence Erlbaum Associates.
- Hetherington, E. M. (1989). Coping with family transitions: winners, losers and survivors. *Child Development*, 60, 1-14.
- Hetherington, E.M. y Stanley-Hagan, M. M. (1995). Parenting in divorced and remarried families. En M.H. Bornstein (Comps.) *Handbook of Parenting* (pags. 233-254). Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum.
- Hodges, W.F., Tierney, C.W. y Buchsbaum, H.K. (1984). The cumulative effects of stress on preschool children of divorce and intact families. *Journal of Marriage and the Family*, 46, 611-617.
- Jaross, M. y Szymanderski, J. (1985). Changes in the behavior of children after divorce. En L. Cseh- Szombathy, I. Koch-Nielsen, J. Trost y I. Weida (Eds.), *The aftermath of*
- Pons-Salvador, G. y Del Barrio, V. (1995). El efecto del divorcio sobre la ansiedad de los hijos. *Psicothema*, 7, (3), 489-497
- Rodrigo, M. J. y Palacios, J. (1998). *Familia y desarrollo humano*. Madrid: Alianza Editorial.
- Rutter, M. (1967) A children's behavior questionnaire for completion by teachers: Preliminary findings. *Journal of Child Psychology and Psychiatric*, 8, 1-11.
- Schaefer, E. S. y Edgerton, M. D. (1978). *Classroom Behavior Inventory (CBI)*.
divorce. Coping with family change. An investigation in eight countries (págs. 151-171). Budapest: Akadémiai Kiadó.
- Jiménez, I., Morgado, B. y González, M.-M. (2001). Recursos económicos en familias de madres separadas en Sevilla. *VII Congreso Español de Sociología*. Salamanca, 20-22 septiembre.
- Kurdek, L.A., Blisk, D. y Siesky, A.E. (1981). Correlates of children's long-term adjustment to their parents' divorce. *Developmental Psychology*, 17 (5), 565-579.
- McLanahan, S. S. (1999). Father absence and the welfare of children. En E. M. Hetherington (Ed.), *Coping with divorce, single, parenting, and remarriage. A risk and resilience perspective* (págs. 117- 146). Mahwah, NJ: Earlbbaum.
- Meil, G. (1999). *La postmodernización de la familia española*. Madrid. Acento Editorial.
- Pons-Salvador, G. y Del Barrio, V. (1993). Depresión infantil y divorcio. *Avances en Psicología Clínica Latinoamericana*, 11, 95-106.
- Chapell Hill, NC: North California University at Chapell Hill.
- Thompson, R. A. y Amato, P.R. (1999). *The postdivorce family: children, parenting, and society*. Thousand Oaks, CA: Sage.
- Wallerstein, J. S. y Blakeslee, S. (1989). *Second chances. Men, women and children a decade after divorce*. Nueva York: Basics Books. (Edición en castellano: *Padres e hijos después del divorcio*. Buenos Aires: Ed. Vergara, 1990).